

Job 27:1-30:31
Por Chuck Smith

Reasumió Job su discurso, y dijo: Vive Dios, que ha quitado mi derecho, Y el Omnipotente, que amargó el alma mía, Que todo el tiempo que mi alma esté en mí, Y haya hálito de Dios en mis narices, Mis labios no hablarán iniquidad, Ni mi lengua pronunciará engaño. Nunca tal acontezca que yo os justifique; Hasta que muera, no quitaré de mí mi integridad. Mi justicia tengo asida, y no la cederé; No me reprochará mi corazón en todos mis días. (Job 27:1-6)

Job ha hablado con estos hombres. El dijo “Miren, no me interesa lo que ustedes dicen. En tanto hay aliento en mi boca, mantendré mi integridad. Mis labios no hablarán engaño. No habré de decir que soy un pecador simplemente para agradarles. Dios prohíbe que yo justifique sus discursos, las cosas que están diciendo. Hasta que muera no negaré o quitaré mi integridad. Porque mi justicia hago ayuno, la tengo asida. Mi corazón no me reprochará nada en tanto viva.”

Ahora bien esta respuesta de Job a sus amigos. Próximamente ustedes verán la respuesta de Dios; bastante diferente.

Así que los amigos de Job fueron totalmente sin éxito en todos sus argumentos.

*Sea como el impío mi enemigo, Y como el inicuo mi adversario.
Porque ¿cuál es la esperanza del impío, por mucho que hubiere robado,
Cuando Dios le quitare la vida? (Job 27:7-8)*

Buena respuesta “Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma? Jesús dijo “Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma? (Mt 16:26) ¿Qué recompensa está allí para el hipócrita si el gana todo, cuando Dios le quita la vida? ¿Que es lo que deja?

¿Oír Dios su clamor Cuando la tribulación viniere sobre él? ¿Se deleitará en el Omnipotente? ¿Invocará a Dios en todo tiempo? Yo os enseñaré en cuanto a la mano de Dios; No esconderé lo que hay para con el Omnipotente. He aquí que todos vosotros lo habéis visto; ¿Por qué, pues, os habéis hecho tan enteramente vanos? Esta es para con Dios la porción del hombre impío, Y la herencia que los violentos han de recibir del Omnipotente: (Job 27:9-13)

Ustedes han visto estas cosas. Ustedes conocen que son verdad. ¿Cómo es que están tan vacíos?

Esta es para con Dios la porción del hombre impío, Y la herencia que los violentos han de recibir del Omnipotente: Si sus hijos fueren multiplicados, serán para la espada; Y sus pequeños no se saciarán de pan. Los que de él quedaren, en muerte serán sepultados, Y no los llorarán sus viudas. Aunque amontone plata como polvo, Y prepare ropa como lodo; La habrá preparado él, mas el justo se vestirá, Y el inocente repartirá la plata. (Job 27:13-17)

En otras palabras, nunca podrá ser capaz de disfrutarlo. Podrá amasar para usted una gran fortuna. Pero ¿Quién habrá de gastarla? Cuando usted muera ¿de quien habrá de ser? Usted no habrá de tomarla con usted. Ahora Job ve el lugar de los impíos y el lugar de los hipócritas. Están en mayor o menor medida acusando a Job. “Oiga, usted sabe, ustedes están diciendo que los hipócritas y los malvados les va bien.” Job dice “No. Ustedes me entienden mal. Ustedes saben tanto como yo que su día es venido. No estoy diciendo que esa es la forma de vivir. Se lo que es el fin de esa vida. No estoy defendiendo ese estilo de vida, porque serán cortados. Habrán de perderlo todo. Habrán de ser barridos. El lo preparará, pero alguien habrá de ponerlo en acción. EL inocente dividirá la plata.”

Edificó su casa como la polilla, Y como enramada que hizo el guarda. Rico se acuesta, pero por última vez; Abrirá sus ojos, y nada tendrá. Se apoderarán de él terrores como aguas; Torbellino lo arrebatará de noche. Le eleva el solano, y se va; Y tempestad lo arrebatará de su lugar. Dios, pues, descargará sobre él, y no perdonará; Hará él por huir de su mano. Batirán las manos sobre él, Y desde su lugar le silbarán. (Job 27:18-23)

Haciendo un giro hacia una diferente vertiente de pensamiento, el dijo “Ahora hay lugares en donde el oro es descubierto y la plata también, y el acero y el bronce, los hombres cavan las lanzas, siguen una veta de oro y demás. Y minan estas cosas después sacándola de la tierra. El cava, vuelca una roca, cava su cueva, los lugares que los pájaros no conocen, los buitres no lo han visto. Pero el prosigue por la veta y encuentra el oro y la plata.

Mas ¿dónde se hallará la sabiduría? ¿Dónde está el lugar de la inteligencia? (Job 28:12)

El hombre valoriza el oro. El hombre da valor a la plata. El sacrificará para extraer oro de la tierra. Descenderá en estos lugares oscuros para que pueda encontrar el tesoro del oro, el tesoro de la plata. Pero ¿dónde se encuentra la sabiduría? ¿Dónde está el lugar del entendimiento?

o conoce su valor el hombre, Ni se halla en la tierra de los vivientes. El abismo dice: No está en mí; Y el mar dijo: Ni conmigo. No se dará por oro, Ni su precio será a peso de plata. (Job 28:13-15)

Sabiduría, entendimiento, más valiosos que este oro. Usted no puede comprarlos por oro, no puede comprarlos por plata.

No puede ser apreciada con oro de Ofir, Ni con ónice precioso, ni con zafiro. El oro no se le igualará, ni el diamante, Ni se cambiará por alhajas de oro fino. No se hará mención de coral ni de perlas; La

sabiduría es mejor que las piedras preciosas. No se igualará con ella topacio de Etiopía; No se podrá apreciar con oro fino. ¿De dónde, pues, vendrá la sabiduría? ¿Y dónde está el lugar de la inteligencia?[¿de que lugar viene?] Porque encubierta está a los ojos de todo viviente, Y a toda ave del cielo es oculta. El Abadón y la muerte dijeron: Su fama hemos oído con nuestros oídos. Dios entiende el camino de ella, Y conoce su lugar. Porque él mira hasta los fines de la tierra, ve cuanto hay bajo los cielos. Al dar peso al viento, Y poner las aguas por medida; Cuando él dio ley a la lluvia, Y camino al relámpago de los truenos, Entonces la veía él, y la manifestaba; La preparó y la descubrió también. Y dijo al hombre: He aquí que el temor del Señor es la sabiduría, Y el apartarse del mal, la inteligencia. (Job 28:16-28)

Tremendo.

Volvió Job a reanudar su discurso (Job 29:1)

El tiene mucho para decir. Bildad salió corriendo, así que Job pensó simplemente seguiré

Volvió Job a reanudar su discurso, y dijo: ¡Quién me volviese como en los meses pasados, Como en los días en que Dios me guardaba, Cuando hacía resplandecer sobre mi cabeza su lámpara, A cuya luz yo caminaba en la oscuridad; Como fui en los días de mi juventud, Cuando el favor de Dios velaba sobre mi tienda; Cuando aún estaba conmigo el Omnipotente, Y mis hijos alrededor de mí; (Job 29:1-5)

Ahora Job hace referencia a sus hijos. Diez de ellos fueron muertos en ese accidente, y él recuerda el hermoso día cuando los pequeños, sus diez hijos, estaban alrededor de él, sobre sus rodillas.

Cuando lavaba yo mis pasos con leche, Y la piedra me derramaba ríos de aceite! Cuando yo salía a la puerta a juicio, Y en la plaza hacía

preparar mi asiento, Los jóvenes me veían, y se escondían; Y los ancianos se levantaban, y estaban de pie. Los príncipes detenían sus palabras; Ponían la mano sobre su boca. La voz de los principales se apagaba, Y su lengua se pegaba a su paladar. Los oídos que me oían me llamaban bienaventurado, Y los ojos que me veían me daban testimonio, Porque yo libraba al pobre que clamaba, Y al huérfano que carecía de ayudador. (Job 29:6-12)

Job está respondiendo a las falsas acusaciones que fueron hechas en contra de el y está diciendo lo que el estaba haciendo.

Porque yo libraba al pobre que clamaba, Y al huérfano que carecía de ayudador. La bendición del que se iba a perder venía sobre mí, Y al corazón de la viuda yo daba alegría. Me vestía de justicia, y ella me cubría; Como manto y diadema era mi rectitud. Yo era ojos al ciego, Y pies al cojo. A los menesterosos era padre, Y de la causa que no entendía, me informaba con diligencia; Y quebrantaba los colmillos del inicuo, Y de sus dientes hacía soltar la presa. Decía yo: En mi nido moriré, Y como arena multiplicaré mis días. Mi raíz estaba abierta junto a las aguas, Y en mis ramas permanecía el rocío. Mi honra se renovaba en mí, Y mi arco se fortalecía en mi mano. Me oían, y esperaban, Y callaban a mi consejo. Tras mi palabra no replicaban, Y mi razón destilaba sobre ellos. Me esperaban como a la lluvia, Y abrían su boca como a la lluvia tardía. Si me reía con ellos, no lo creían; Y no abatían la luz de mi rostro. Calificaba yo el camino de ellos, y me sentaba entre ellos como el jefe; Y moraba como rey en el ejército, Como el que consuela a los que lloran. (Job 29:12-25)

Así que Job habla de la anterior gloria. La gente solía venir a el para recibir consejos; ellos escuchaban sus palabras. El era tenido en honor y estima por todos.

En el capítulo 30, el habla de la presente condición. Y tal como era de glorioso el pasado, tan deprimente es el presente.

Pero ahora se ríen de mí los más jóvenes que yo, A cuyos padres yo desdeñara poner con los perros de mi ganado. ¿Y de qué me serviría ni aun la fuerza de sus manos? No tienen fuerza alguna. Por causa de la pobreza y del hambre andaban solos; Huían a la soledad, a lugar tenebroso, asolado y desierto. Recogían malvas entre los arbustos, Y raíces de enebro para calentarse. Eran arrojados de entre las gentes, Y todos les daban grito como tras el ladrón. Habitaban en las barrancas de los arroyos, En las cavernas de la tierra, y en las rocas. (Job 30:1-6)

Estas personas son simplemente los desechos de la tierra,

Bramaban entre las matas, Y se reunían debajo de los espinos. Hijos de viles, y hombres sin nombre, Más bajos que la misma tierra. Y ahora yo soy objeto de su burla, Y les sirvo de refrán. Me abominan, se alejan de mí, Y aun de mi rostro no detuvieron su saliva. (Job 30:7-10)

Escupir es un insulto en el Oriente. Es un gran insulto en cualquier sitio, escupir en la cara de un hombre. Supongo en el Oriente es un signo de gran arrogancia. Muchas veces, caminando en Israel a lo largo de la ciudad, usted puede ver odio en los ojos de algunos de los ojos de los árabes allí. Y mientras usted va pasando, ellos le escupirán en los ojos, pero es un acto de absoluto desprecio. Es casi el peor insulto que el oriental puede darle, el escupirle.

Así que Job habla de esta cosa horrible. Y no era la saliva, sino las penalidades que le acontecieron. A mi esposa no le gusta decir cosas como esas, pero usted deberá saber también la verdad, aunque ella sea la más fea.

Porque Dios desató su cuerda, y me afligió, Por eso se desenfrenaron delante de mi rostro. (Job 30:11)

Hablando acerca de Dios. “Porque Dios me ha afligido.”

A la mano derecha se levantó el populacho; Empujaron mis pies, Y prepararon contra mí caminos de perdición. (Job 30:11-12)

Aquí está lo que estos muchachos estaban haciendo.

A la mano derecha se levantó el populacho; Empujaron mis pies, (Job 30:12)

En otras palabras, me hicieron tropezar mientras caminaba.

Y prepararon contra mí caminos de perdición. Mi senda desbarataron, Se aprovecharon de mi quebrantamiento, Y contra ellos no hubo ayudador. Vinieron como por portillo ancho, Se revolvieron sobre mi calamidad. Se han revuelto turbaciones sobre mí; Combatieron como viento mi honor, Y mi prosperidad pasó como nube. Y ahora mi alma está derramada en mí; Días de aflicción se apoderan de mí. La noche taladra mis huesos, Y los dolores que me roen no reposan. La violencia deforma mi vestidura; me ciñe como el cuello de mi túnica. El me derribó en el lodo, Y soy semejante al polvo y a la ceniza. Clamo a ti, y no me oyes; Me presento, y no me atiendes. Te has vuelto cruel para mí; Con el poder de tu mano me persigues. Me alzaste sobre el viento, me hiciste cabalgar en él, Y disolviste mi sustancia. Porque yo sé que me conduces a la muerte, Y a la casa determinada a todo viviente. Mas él no extenderá la mano contra el sepulcro; ¿Clamarán los sepultados cuando

él los quebrantare? ¿No lloré yo al afligido? Y mi alma, ¿no se entristeció sobre el menesteroso? Cuando esperaba yo el bien, entonces vino el mal; Y cuando esperaba luz, vino la oscuridad. Mis entrañas se agitan, y no reposan; Días de aflicción me han sobrecogido. Ando ennegrecido, y no por el sol; Me he levantado en la congregación, y clamado. He venido a ser hermano de chacales, Y compañero de avestruces. Mi piel se ha ennegrecido y se me cae, Y mis huesos arden de calor. Se ha cambiado mi arpa en luto, Y mi flauta en voz de lamentadores. (Job 30:12-31)

Oh que triste, una trágica condición en la que se encontraba Job, de esta condición de honor, de estima, al fondo, bien al fondo.

En el capítulo 38, la luz finalmente sale. Así que alegría, habremos de salir del pozo.

Pero, oh ¿Cuánto más? Muchas veces pasamos por medio de experiencias amargas, las cuales no podemos entender. Y mientras estamos en esas experiencias, parece para siempre. Si usted está teniendo una experiencia extremadamente placentera, una puede pasar rápidamente. Pero si usted está sufriendo, una hora puede parecer la eternidad. Es la relatividad del tiempo.

Job, pasando por estas experiencias, a él le parecen para siempre. Como cuando usted pasa por estas pruebas, parecen para siempre. “oh Dios, por que?” Y si nouviésemos, como Job, verdades básicas fundamentales reforzándonos, seguramente caeríamos. Así que una cosa del libro de Job realmente saca y refuerza en nuestras mentes la necesidad de las verdades fundamentales, siendo establecidas dentro de nuestras vidas: Dios es bueno, Dios es justo, Dios me ama. Yo lo se.

Lo que no se es cuando El me ama, El permite algunas cosas que me sucedan. El me permite experimentar dolor, lamento, tristeza. Pero debo estar satisfecho con el hecho de que se que El me ama, y nada me acontece que no sea filtrado por Su amor. “Dios conoce el camino que tomo y cuando sea probado saldré como oro.”